



Alignment Despite Antagonism. The United States – Korea – Japan Security Triangle

Victor D. Cha

Stanford University Press. Stanford, California. 1999. 374 pp.

De todas las relaciones bilaterales en el Asia, la relativa a Corea del Sur y Japón es la más importante. La proximidad geográfica, familiaridad cultural y similares sistemas económicos deberían asegurar relaciones de cooperación entre ambos. Los enemigos comunes durante la guerra fría, la retórica beligerante y las capacidades de armamento ofensivo debieron actuar como un factor de cohesión.

Los tratados bilaterales firmados entre EE.UU. y Japón en 1951 y EE.UU. y la República de Corea en 1953 constituyen dos lados del triángulo de seguridad y son la base del sistema de defensa dirigido por EE.UU. en Asia Oriental.

Con el fin de la guerra fría, la presencia de EE.UU. en la región se atenuó. Más aún, la posibilidad de reunificación de ambas Coreas es determinante de la seguridad regional.

A pesar de su proximidad, no hubo acuerdos de defensa bilateral entre Japón y Corea. La escuela realista del pensamiento en relaciones Internacionales, que sostiene que dos Estados con aliados comunes y enemigos comunes –en este caso China, URSS y Corea del Norte- deberían ser amigos, no puede explicar este comportamiento que incluye la animosidad histórica y las imágenes negativas originadas en la ocupación de Corea por Japón entre 1910 y 1945. Este libro desarrolla un modelo sistemático para explicar la problemática interacción entre estos dos Estados clave en la región.

Existe una fuerte dicotomía entre realismo y realidad en las relaciones Corea-Japón. El comportamiento vacila dramáticamente entre cooperación y fricción. En los capítulos 3 a 6, Víctor Cha analiza la situación entre ambos Estados y sus alianzas con EE.UU. entre 1969 y 1988, indicando que las relaciones entre ambos fueron particularmente volátiles desde 1965. La dinámica esperada de acuerdo a la teoría realista para los cuatro períodos en que divide al lapso 1969-1988 difiere de la realidad en las relaciones entre Japón y Corea del Sur.

Una de las razones de las divergencias es la existencia de Japón como un Estado desarrollado, pluralista y potencia mundial y por otra parte Corea del Sur como una nueva economía emergente, un Estado corporativo y poder periférico. Esto condujo a problemas en las relaciones económicas ante la incapacidad de ambos Estados de aceptar la legitimidad de los argumentos del otro en cuestiones como la liberalización del comercio, transferencia de tecnología e inversiones extranjeras.

El autor también analiza los comportamientos estatales derivados del temor de sentirse abandonados o capturados por el aliado. Por ello el autor elabora la hipótesis de la cuasi-alianza a aplicar en este triángulo. Esta consistiría en la situación de dos Estados que no constituyen una alianza pero comparten a un tercer Estado como aliado común.

El autor define *abandono* como la ansiedad ante la posibilidad de que un aliado abandone la alianza o no preste el auxilio necesario cuando se lo espera. *Captura* es definida como la preocupación de que una alianza devenga en detrimento de los intereses de seguridad nacional. Los cinco escenarios posibles derivados de la ansiedad ante un posible abandono o captura son: incrementar la compra de armamentos, buscar nuevos aliados, alcanzar mayor cooperación con el aliado en otros aspectos –como el comercial-, forzar al aliado a incrementar su compromiso en la alianza o mostrar disminución en su interés en ella para incrementar el esfuerzo del aliado para sostener el acuerdo. El temor al abandono debería conllevar un aumento de la relación bilateral. Y ese parece haber sido el caso en la primera mitad de la década del 90.

En el caso de Japón-Corea, la situación normal entre ambos es de fricción. Por otra parte EE.UU. actúa conteniendo a ambos Estados. Cuando alguno de ellos percibe asimetría respecto de la contención de EE.UU. la relación es la normal entre ellos –es decir de fricción-. Cuando existe equilibrio por parte de EE.UU. hacia ambas, éstas aumentan su cooperación mutua en cuestiones bilaterales.

Este libro ofrece una explicación sistemática y necesariamente objetiva de la relación entre estos dos importantes Estados asiáticos. Su interacción está relacionada con su historia, cultura, y sistema de valores que es distintivamente asiático. El autor, si bien acepta ciertas premisas del realismo, tiene en cuenta estos valores distintivos que parecen explicar mejor el comportamiento anómalo entre los Estados de Asia Oriental y en consecuencia colabora al aclarar las dificultades que surgen de los métodos Occidentales y las experiencias asiáticas.

Por otra parte los cambios en las percepciones y comportamientos de las alianzas no solo se originan en la presencia de enemigos comunes sino que también pueden estar condicionadas por promesas realizadas por el aliado común.

Dos escenarios son posibles ante la posibilidad de la unificación de las Coreas. Una única Corea podría ser más independiente de la influencia de EE.UU. y a la vez ser un jugador regional clave. Un cambio en el status quo en la península sumado a una menor presencia de EE.UU. en la región puede atenuar las viejas rivalidades entre ambos Estados. Pero un nuevo triángulo China-Corea-Japón consolidará las relaciones entre Corea y China y transformará las relaciones Japón-Corea en más contenciosas. El resurgente nacionalismo que acompañará la unificación completaría la erosión de las relaciones entre ambos.

Excelente libro donde el autor enuncia con conceptos claros y gran cantidad de ejemplos la situación trilateral en el Este asiático y nos permite –por extensión- reevaluar y aplicar sus conceptos a las relaciones entre otros Estados asiáticos.



Isabel Stanganelli

Magíster en Relaciones Internacionales. Coordinadora del Departamento de Europa y CEI del IRI.